

## DESCRIPCIÓN GLOBAL DE LA RUTA

**Nombre del Sendero:** **Por los despoblados del Monte Irago.**

**Distancia total aproximada:** 20 km.

**Tiempo estimado:** 6 horas. (Incluye las paradas de observación y reconocimiento)

**Desnivel Bruto:** 540 metros [1.270 (Chano Aranda en Folgoso del Monte) – 730 (Puente arroyo de Las Tejedas en el barrio de abajo de Paradasolana)]

**Dificultad:** Media

**Planos IGN:** Escala 1/50.000 y 1/25.000: Bembibre Nº 159 (11-9) y Molinaseca Nº 159-III (21-18).

### **Traslado al lugar de inicio del Sendero:**

Una vez rebasado el pueblo de Riego de Ambrós, en dirección a El Acebo de San Miguel, por la carretera LE-142, a unos 700 metros a mano izquierda de la misma, se localiza una gran explanada situada a cota 975 m snm conocida como La Erillina. Sobre ella se ubican unos depósitos de agua y salen varios caminos concurrentes. Desde aquí se coge el camino que sale en dirección sureste en continuo descenso hasta el profundo valle por el que discurre el arroyo de Las Tejedas.

El camino de vuelta es que se sitúa sobre la misma explanada al noroeste, en ligero ascenso. La Erillina, por tanto, constituye el lugar de inicio y fin de la ruta tal, y como se señala en el plano adjunto que marca el itinerario de la misma.

### **Visión de conjunto:**

Esta ruta nos adentra en los valle de Las Tejedas y Paradosolana, ocupados por pueblos hoy abandonados, aunque en más preciso definirlos como lugares despoblados, ya que no han sido olvidados del todo por su antiguos pobladores, y todavía ocupan su territorio alguna cabaña ganadera o familias jóvenes procedentes de Europa que están convirtiendo estos enclaves en ecoaldeas satélites de la ya consolidada aldea de Matavenero.

Desde la campa de la Erillina, donde se sitúan los depósitos de agua que abastecen a Riego de Ambrós, arranca un camino que nos dirige al despoblado de Tabladillo, que se encuentra oculto entre la vegetación a la vera del arroyo de Las Tejedas, en torno a una edificación que conserva un arco de medio punto y que constituyó la iglesia monacal del desaparecido monasterio de Santa Maria de Tabladillo. En el siglo XII pasó a pertenecer a la iglesia de Astorga, y ya por entonces el monasterio solo conservaba la iglesia, convertida en parroquia de los pueblos de Tabladillo-Las Tejedas, surgidos a su abrigo.

El camino continua, siempre paralelo al río, en dirección al despoblado de Las Tejedas. Al borde del arroyo de Las Tejedas, y mimetizado entre el frondoso bosque de galería que lo acompaña, podremos divisar la estructura ruinoso y los canales de alimentación de antiguos molinos (dos al menos) que aprovechaban sus abundantes aguas. A menos de 2 km de abandonar el exiguo poblado de Tabladillo, sale, a mano izquierda, un camino en fuerte pendiente -señalado con un hito de madera de la Mirada Circular- hacia el siguiente despoblado: Folgoso del Monte.

Folgoso en un pueblo precioso, apacible y saludable, hermano de El Acebo y situado casi a la misma cota. Seguramente no se hubiera despoblado si hubiera tenido una mínima red de comunicaciones. Folgoso, que llegó a tener 107 vecinos en 1850, quedó despoblado en la década de los años 1970.

Desde Folgoso nos dirigimos al siguiente despoblado, Castrillo del Monte. Ambos pueblos están distantes tan solo un par de kilómetros en línea recta, y Castrillo se sitúa en sobre el fondo de un valle, en la cabecera del arroyo de Paradasolana. Según el censo del diccionario Madoz (1845-1850) llegó a tener 100 vecinos, pero quedó despoblado unos años antes que Folgoso, en 1965. En la actualidad viven varios vecinos, emulando el mismo modo de vida que la cercana ecoaldea de Matavenero, de la que dista tan solo unos 3 km en línea recta (casi 4 km por la pista térrea que los comunica).

Abandonamos Castrillo río abajo, siguiendo el cortejo del magnífico bosque de galería que lo acompaña, hasta alcanzar el barrio de abajo de Paradasolana. El barrio de El Abesedo, casi despoblado, está situado en la confluencia de los arroyos de Las Tejedas y Paradasolana, y llegó a tener cierta fama por sus aguas mineromedicinales, conocidas como las Fuentes de la Salud, desaparecidas a consecuencia de la actividad minera de la MSP. La última parte del recorrido se realiza a través de los caminos mineros, abiertos para las explotaciones de hierro del Coto Wagner, lo que nos permitirá apreciar de cerca las abundantes cicatrices mineras y el impacto paisajístico causado, en contraste con los paisajes inalterados de la parte inicial del recorrido.

### **Información complementaria:**

Esta ficha va acompañada de una "hoja de ruta" que describe brevemente los valores más singulares que se pueden observar durante el recorrido desde los puntos de vista histórico, paisajístico e emocional.

Breve Información Complementaria a la ruta: **Por los despoblados del Monte Irago.**

El itinerario que se presenta en esta ocasión transcurre por un territorio vacío de población, por uno de los lugares más afectados, dentro de la comarca del Bierzo, por la fiebre de abandonos que asoló a los pueblos situados sobre los estribos del cordal montañoso que une el puerto de Foncebadón, coronado por el Monte Irago (1.528 m snm) y la cumbre del Redondal (1.565), ambos vértices geodésicos. Fueron al menos diez pueblos (Tabladillo, Las Tejedas, Fogoso del Monte, Castrillo del Monte, Matavenero, Poibueno, Fonfría, Foncebadon, Manjarín, Labor del Rey) los que sucumbieron al fenómeno despoblatorio que aconteció a lo largo de las cuatro décadas siguientes a los años cincuenta. Pueblos situados en el área fronteriza entre las comarcas del Bierzo y la Maragatería y de los que no se han estudiado suficientemente las causas de su despoblamiento. El algunos casos, las razones pudieron ser atribuibles al nivel de aislamiento, las malas comunicaciones, y la carencia de suministro eléctrico y agua corriente, pero, sobre todo, por el “efecto llamada” de las pujantes ciudades industriales donde las condiciones de vida y los salarios eran mejores; fue el primer paso de la autarquía a la globalización.

Lo cierto es que algunos de estos pueblos, situados a ambos lados de eje que vertebra en Camino de Santiago a su paso por el puerto de Foncebadón, han vuelto a recuperarse tímidamente. Así ha sido con los situados al borde del tradicional Camino de Santiago (Foncebadón, Manjarín), donde albergues y casa de comidas ha devuelto la vida a estos lugares casi olvidados. En otros casos, como Matavenero, Poibueno, Folgoso y Castrillo del Monte, han vuelto a ser recolonizadas sus casas por vecinos descontentos con el modelo de vida de la Europa desarrollada, convirtiendo estos pueblos en ecoaldeas, olvidando los arraigados patrones culturales de sus antiguos pobladores. Recorreremos el paisaje, la síntesis de un territorio, como abordando un libro que se lee con los pies. Veremos hermosos pueblos, hoy despoblados, que en su día dieron vida a gente trabajadora que consiguió modelar un paisaje bravo capaz de abastecerlos para una digna supervivencia. Tras el abandono, el territorio fue poblado de una profusa vegetación, que ha propiciado un embrutecimiento de las masas forestales y que ha traído consigo, desde la perspectiva humana, una disminución de la biodiversidad.

Una vez abandonada la campa de La Erillina y tras recorrer unos 1,5 km de descenso, alcanzamos el punto de encuentro del arroyo de Tabladillo, que desciende desde el pueblo jacobeo de El Acebo, con el río de Las Tejedas. El lugar queda señalado con un poste de hormigón, hoy sin servicio, que en su día suministraba energía eléctrica al despoblado de Folgoso del Monte. La pequeña vega que aquí se abre fue el lugar de asentamiento del Monasterio de Santa María de Tabladillo y del pequeño poblado que se estableció en torno al cenobio.

El minúsculo poblado de Tabladillo, desconocido para la mayoría de la gente, está situado, como se ya se ha señalado, en la confluencia del arrollo de Tabladillo con el de Las Tejedas, por debajo de la localidad de El Acebo. La documentación histórica lo sitúa en torno al pequeño monasterio de Santa María de Tabladillo, que algunos historiadores citan como el lugar donde se celebró el Concilio del Monte Irago en el año 946, si bien otros se decantan como lugar de celebración del Concilio el Monasterio de los Santos Justo y Pastor en Compludo. Lo cierto es que el monasterio tuvo cierta relevancia histórica en el pasado y se recoge su existencia en variada documentación. Del pequeño monasterio solo se conserva el arco de entrada a su iglesia monacal y parte de los muros de cerramiento del edificio. Su eje principal se sitúa cercano y paralelo al arroyo de Las Tejedas y tiene una longitud en tono a los doce pasos. Después de la desaparición del monasterio quedó allí, como herencia y recuerdo, el pequeño poblado de Tabladillo, del que apenas se conservan los muros de algunas casas, las paredes de cerramiento de las fincas, y las trazas de antiguos caminos.

La existencia del edificio monacal está documentada ya en el año 940, en el que su abad, Sebreano, asiste a una asamblea celebrada en el monasterio de Peñalba de Santiago bajo la presidencia del obispo Salomón y del monarca Ramiro II. Muy posteriormente, en el año 1162, el pontífice Alejandro III confirma que el monasterio pertenece a la Diócesis de Astorga. Según el Catastro del Marqués de la Ensenada, en el verano de 1752 Tabladillo tenía solamente tres vecinos y cuatro viviendas. En el Catastro se analizan el conjunto de los pueblos de Tabladillo, Folgoso y Las Tejedas como si pertenecieran a una única entidad administrativa, conocida como el “Préstamo de Tabladillo”, bajo el dominio administrativo del pueblo más pequeño (Tabladillo). Parece que el último vecino de Tabladillo fue enterrado en el año 1797, según consta en el libro de defunciones de aquel año.

Sobre Tabladillo se refiere el diccionario de Madoz con el siguiente texto literal: *ant. Préstamo en la prov. de Leon. part. de Ponferrada, compuesto de los pueblos de Folgoso, Tabladillo y La Tejada, para los cuales nombraban juez ordinario los vecinos.*

En el libro de la Montería, un tratado de caza fechado en 1582, menciona sobre Tabladillo (Tabladiello en el original) que es un buen monte para la caza del jabalí en invierno; igualmente se refiere a Las Tejedas (Las Tejedas en el texto original), como buenos montes para la caja del oso y el puerco.

Una vez abandonado el lugar santo de Tabladillo, la ancha pista, que discurría por la margen izquierda del arroyo de Las Tejedas, pasa a la margen derecha a través de un maltrecho puente de madera en dirección, río arriba, al despoblado de Las Tejedas. Aunque Las Tejedas (Texedo como se conocía durante las visitas con motivo del catastro del Marqués de la Ensenada) no se va a visitar durante este itinerario por no hacerlo excesivamente largo, creemos que merece la pena hacer un pequeño esbozo histórico sobre el mismo.

Parece que el nombre Las Tejedas deriva del abundante toponímico *Taxus=Tejo*, y es más que probable la existencia de pequeños bosquetes de este árbol en el pasado, ya que el paraje reúne condiciones idóneas para su desarrollo.

El arroyo de Las Tejedas tiene una cuenca de 26 km² hasta su confluencia con el arroyo subparalelo de Paradasolana (de menor superficie vertiente, cercana a los 17 km²), y un curso fluvial de unos 15 km desde su nacimiento hasta el barrio de Abesedo de Paradasolana. La instalación de sucesivos molinos (Molino de Senén, la Llera, etc.), que veremos durante el recorrido si estamos atentos, al estar mimetizados entre la vegetación, atestiguan su magnitud hidrológica y daban servicio a los pueblos de Las Tejedas, Folgoso y El Acebo.

El caserío del despoblado de Las Tejedas se localiza en la cota a la cota 1050 m snm, en la confluencia del arroyo del Campón con el de Las Tejedas (conocido también como río Tablatelo en el pasado). Las Tejedas llegó a tener 19 habitantes en el censo de 1960, pero durante la década siguiente se despobló. Según información oral, se dice que Las Tejedas lleo a tener un pequeño hospitaillo para alojar a los peregrinos que se desviaban del Camino de Santiago, aunque conviene señalar que el concepto de hospital en un pequeño pueblo en época medieval, se reducía a un humilde local donde solamente se ofrecía agua, sal, vinagre, fuego y cama a los peregrinos durante muy poco tiempo. El diccionario Madoz señala sobre las Tejedas que es un barrio de Folgoso del Monte

A unos 1,8 km de abandonar Tabladillo, una pista en pendiente ascendente, indicada con un hito de madera perteneciente a la señalización de la Mirada Circular, nos traslada al siguiente pueblo de Folgoso del Monte. Una vez alcanzada cierta altura, ya es posible ver la magnitud del valle y las espléndidas masas forestales que lo colonizan. Tanto el valle de la Tejedas como el vecino y gemelo valle de Paradasolana, donde se sitúa el despoblado de Castrillo del Monte, son profundos y alargados, rumbando en dirección oeste-este, y conservan unas magníficas y heterogéneas masas forestales de carácter atlántico-mediterránea, complementadas con unos excelentes bosques de galería que orlan ambos cursos fluviales.

Tras una dura subida, muy pendiente en su primera mitad, se alcanza el caserío de Folgoso del Monte, que fue despoblado en la primera década de los años setenta, poco después de sus pueblos vecinos Las Tejedas y Castrillo del Monte.

El término Folgoso parece derivar de la palabra “*fillictum=helecho*”. El pueblo está situado en los manaderos del arroyo de la Fuente, a 1200 m snm, sobre la ladera sur de la cumbre de El Cueto (situada a 1.311 m snm). Según el Catastro de Marqués de la Ensenada, antiguamente se conocía como Folgoso del Monte de Tabladillo, como si fuera un pueblo satélite de Tabladillo, el pequeño caserío con una gran relevancia histórica como se señaló en los párrafos precedentes. Según el Catastro mencionado, el 29 de agosto de 1752 disponía de 19 vecinos y una taberna. Su iglesia, hoy en estado ruinoso, estaba dedicada a Santa Ana.

Unos cien años más tarde, el diccionario Madoz (1845-1850) señala lo siguiente sobre Folgoso: *Situado en la ladera S. de unos de los ramales de Foncebadón, y der. del r. Tablatelio; su clima es bastante sano. Tiene 28 casas cubiertas de paja; iglesia parroquial de Santa Ana, matriz de la las Tejedas...Hay mucho arbolado de roble con cuya cáscara surten la tenerías* (curtido de pieles), *vendiendo por separado la leña. Produce centeno, patatas, castañas, lino y buenos pastos para el ganado lanar, vacuno y cabrío que cría y dispone de algunas colmenas de rica miel. En cuanto a la población tiene 25 vecinos y 107 almas.* Folgoso según el censo del año 1950 contaba con 89 habitantes, que se redujeron a 85 en el año 1960 y a 6 en el año 1970, hasta quedar totalmente despoblado a lo largo de los años setenta.

A la redacción del presente trabajo (finales de octubre de 2015), el pueblo está circuido de abundantes praderías bien cuidadas, ocupadas por ganado vacuno, por lo que sigue teniendo un aprovechamiento ganadero. También, ajenos a este uso, la presencia de una chimenea humeante, el llanto de un niño y voces extranjeras, delatan la presencia de al menos una familia procedente de la cercana ecoaldea de Matavenero.

Lo cierto es que Folgoso, situado sobre un domo montañoso en el interfluvio de los arroyos de Paradasolana y Las Tejedas, no sobrevivió al éxodo rural de los inicios de la revolución industrial en el Bierzo, y a pesar de la existencia del cercano coto minero Wagner, no fue suficiente para consolidar una población estable. Hoy por su territorio pasan importantes líneas eléctricas de alta tensión, que transportan los excedentes de energía eléctrica desde la zona noroeste a la meseta castellana. Sobre su paisaje apacible persiste la amenaza de futuros aerogeneradores, que han ido sembrando paulatinamente el vecino monte del Redondal.

Una vez abandonado el buen pueblo de Folgoso, seguimos ascendiendo, cruzando por debajo de los cables de las grandes líneas eléctricas que, surcando la sierra de oeste a este, nos indican con su fuerte zumbido los altos niveles de energía que transvasan desde los grandes complejos generadores de la zona noroeste. Una vez alcanzado el collado del Chano Aranda, el sendero desciende por la cara norte de los estribos de Los Campetines en dirección al siguiente despoblado: Castrillo del Monte.

Desde Folgoso se asciende hasta coger la amplia pista que discurre por encima del pueblo en dirección a Foncebadón. Un vez interceptada, se continua en dirección E unos 400 metros hasta coger un sendero situado a nuestra izquierda, entre un pinar aislado y un poste de alta tensión que se apoya justo al borde de la pista. El sendero atraviesa unas praderías, siempre paralelo a un crestón cuarcítico bajo el cual discurre una línea eléctrica. Una vez finaliza el afloramiento rocoso, aparece una pequeña mata de roble melojo que es atravesada por el antiguo camino carretero que unía Folgoso con Castrillo. Este camino nos lleva a la iglesia de Castrillo del Monte, después de atravesar varias vallinas por donde discurren pequeñas corrientes fluviales muy hociqueabas por los jabalís.

Castrillo del Monte fue despoblado sobre el año 1965, unos años antes que el pueblo vecino más cercano, Folgoso, también con el apelativo del Monte. Posteriormente a su abandono, fue reocupado brevemente en la segunda mitad de los años ochenta para usos ganaderos. En la actualidad lo ocupan algunos vecinos que adoptan un modo de vida similar al de la cercana ecoaldea de Matavenero. El pueblo está compuesto por dos barrios diferenciados. El barrio de abajo, o de la iglesia, es el más antiguo y está situado en la confluencia del arroyo de Valdelavilla con el río de Paradasolana . Tiene forma trapezoidal y ocupa las ambas márgenes del río a una cota en torno a los 950 m snm.

El barrio de arriba está situado a la cota 1035 m snm y se proyecta longitudinal al camino que se dirige al pueblo de Matavenero, distante tan solo 3 km en línea recta. Es atravesado por un pequeño regato que desciende del paraje de La Vallina, donde está catalogado un asentamiento castreño que pudo darle nombre al pueblo.

Según el catastro del Marqués de la Ensenada, el 3 de septiembre de 1752 disponía de 18 vecinos (incluidas las viudas). Se indicaba también que no había minas y artefactos, sino cuatro molinos harineros de una pieza cada uno, situados sobre el arroyo de Paradasolana y en el pago de La Encinal. Castrillo pertenecía al Conde de Alba y Aliste, y disponía de 37 casas habitadas, 4 establos, 11 pajares y 5 corrales para el ganado, algunas casas en ruina y una taberna.

El catastro mencionado también distingue los cinco pagos siguientes que delimitan su territorio:*Conforcal*, desde la vallina hasta el río y término de Matavenero; *La Encinal*, desde dicha vallina hasta encima del casco del pueblo y hasta el río Parada; *Trabazo*, desde la iglesia parroquial del lugar hasta el río abajo; *Abesedo*, desde la iglesia hasta el término de Folgoso conforme se va el río; *Casco del Lugar*, desde La Encinal hasta la Peña del Trigo, dando vuelta por encima de los prados hasta llegar a la iglesia.

A Castrillo del Monte se refiere el diccionario Madoz (1850) de la siguiente manera: *Tiene 30 casas divididas en dos barrios (el de arriba y el de abajo); escuela de primeras letras a la que asisten 12 niños. Iglesia parroquial de San Roque, matriz de Paradasolana. El terreno es de mediana calidad...por la parte N. del pueblo se elevan montes cubiertos de roble y alguna encina. Produce centeno, patatas, algunas frutas y hortalizas; cría ganado vacuno, lanar y cabrío; caza de jabalíes, corzos, perdices y liebres. Población 30 vecinos y 100 almas.*

El edificio parroquial, dedicado a San Roque, conserva sobre el mural central de la nave de la iglesia unos motivos pictóricos (cruz, roseta y reticulado, ya muy desdibujados) que representan modelos iconográficos altomedievales aunque desarrollados en época moderna y muy parecidos a los existentes bajo los encalados de la iglesia mozárabe de Peñalba de Santiago.

Aunque la luz eléctrica llegó a finales del año 1958, y en cierto modo con ella la modernidad, de la mano de mano de las explotaciones mineras de la MSP, este hecho no fue suficiente para frenar su abandono. Por encima de la iglesia, en las cercanías del curso fluvial del arroyo de Valdelavilla, se conserva una galería minera que constituye una calicata asociada, parece ser, a los trabajos de prospección minera en busca hierro del coto Wagner, perteneciente a la Minero Siderúrgica de Ponferrada (MSP).

Tras abandonar Castrillo, sobre el cruce de caminos que conduce a los barrios de arriba y de abajo, sale un camino de traza horizontal entorno a la cota 1.000 m snm en dirección a Paradasolana. Se trata de un antiguo canal romano, convertido posteriormente en carril, que se prolonga por la ladera sur del Redondal hasta alcanzar los crestones cuarcíticos del Valle del Infierno, por donde circula el arroyo Vendañuelo, y que son atravesados a través de un túnel conocido como El Forao (a cota 898 m snm), continuando hacia las ricas minas de oro de Castropodame.

Desde Castrillo hasta coger la carreterera LE-159/15, que termina en el barrio de arriba de Paradasolana (El Solano), distan poco más de 4 km. Una vez alcanzada, cogemos rumbo hacia el barrio de abajo de Paradasona, del que merece destacar la pequeña capilla de la Virgen de Las Angustias, la excelente fuente de la plaza del pueblo, y el vetusto caserío situado en la confluencia de los dos grandes arroyos (más bien ríos) que hemos recorrido durante este itinerario.

Merece la pena recordar aquí, por su cercanía y para que no caiga en el olvido, la existencia de otro canal probablemente también de origen romano. Se inicia en la margen izquierda del arroyo de Las Tejedas antes de su confluencia con el arroyo de Paradasolana, continuando frente al barrio de Abesedo en dirección al paraje de las Torcas, en las cercanías del pueblo de Onamio. La existencia en este último pueblo de tierras rojas y abundantes murias de piedras de cantos angulosos, similares a los de la cercana mina de oro de Castropodame, hacen pensar en la existencia de una antigua explotación minera sobre una raña que se desmontó con el uso de la fuerza erosiva del agua. La cota más alta de la explotación se sitúa en torno a la cota 750 m snm bajo el paraje de Llama del Fuego.

Por la información oral proporcionada por algunos vecinos de Paradasolana, parece ser que este canal se reutilizó posteriormente al uso romano, prolongándolo hasta el Monasterio de San Miguel de Las Dueñas, al objeto de abastecer de agua al mismo. El canal, hoy ya perdido por la actividad minera del coto Wagner, iría sobre la traza de la actual carretera que une Onamio con Paradasolana, aunque todavía se aprecian restos del mismo en la margen izquierda del arroyo de Las Tejedas, en las cercanías de las antiguas fuentes ferruginosas conocidas como Fuentes de la Salud y que tanta fama dieron a Paradosolana en los años treinta.

Una vez abandonado el barrio de Abesedo por la carretera en dirección a Onamio, a poco más de 700 metros arranca una pista minera a mano izquierda que va rodeando el crestón del Cueva del Coteón, lleno de cicatrices derivadas de la actividad minera. En esta parte final de itinerario podremos ver, tanto a pie de camino como desde la altura, la magnitud del filón-capa que, siguiendo la dirección noroeste-suroeste, se explotó a cielo abierto en esta parte del recorrido, donde la empresa Minero Siderúrgica de Ponferrada (M.S.P.) extrajo magnetita y siderita (de un precioso color cobrizo) con destino a los altos hornos de ENSIDESA en Avilés. En la parte más alta de la explotación podemos ver, junto al camino y al lado de enormes escombreras, un amplio desmonte atrincherado que, con un volumen total del orden de entre 2 y 3 millones de metros cúbicos y desniveles verticales de alrededor de 80 metros, se laboreó con explosivos y maquinaria extractora de cielo abierto.

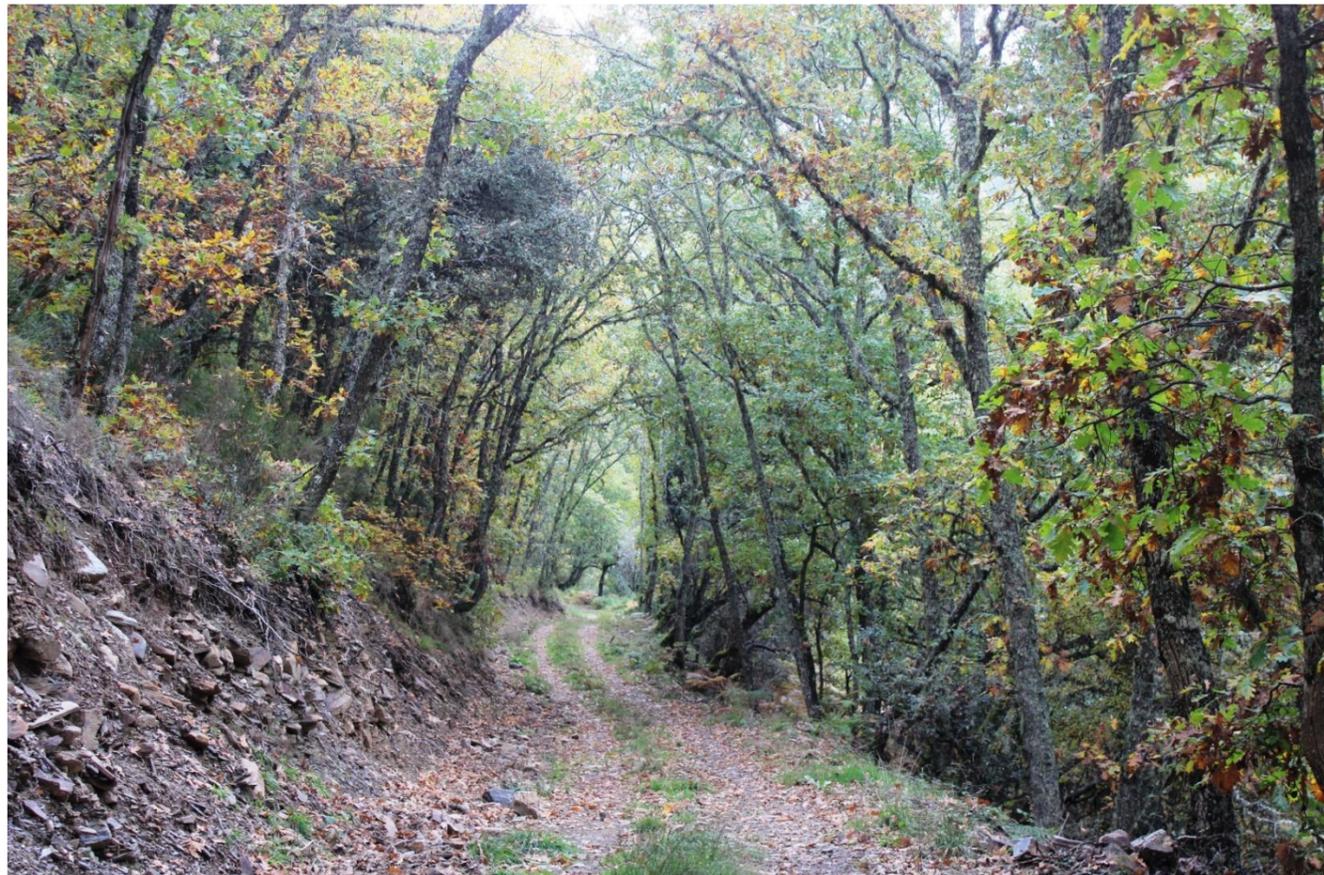
El importante Coto minero Wagner, explotado por la MSP, se estudiaba en los libros de Ciencias Naturales de los años setenta como referencia del patrimonio minero español. Tuvo una existencia del tan solo de 30 años (desde 1952 a 1982) y, a pesar de las grandes inversiones realizadas, generó beneficios en casi todos los ejercicios de actividad.

Alcanzado el paraje del Chano Muela, el camino sigue en dirección sur, alejándonos de las canteras mineras, pasando por debajo del Teso del Riego y posteriormente por debajo de las mismas líneas eléctricas que pudimos ver en Folgoso del Monte. Tras recorrer inverna de 3 km alcanzamos el paraje de La Erillina donde habíamos iniciado este largo pero apasionante itinerario.

**Otra información de interés: *TEMAS BERCIANOS (I, LOS MONASTERIOS DEL ALTO BIERZO)***, de Augusto Quintana Prieto. Editorial Bergida, Ponferrada (edición del año 1983). ***PUEBLOS Y RÍOS BERCIANOS. Significado en historia de sus nombres***, de Jesús García y García (1994), editado con la colaboración del Consejo Comarcal del Bierzo y la Excma. Diputación Provincial de León. ***ARQUEOLOGÍA DE LA CUENCA LEONESA DEL RÍO SIL (Laceana, Bierzo y Cabrera)***, de Tomás Mañanes, editado por el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid (1988). ***DESPOBLADOS LEONESES***, de Luis Pastrana, editado por Caja España (1992). Información tomada de internet y transmisión oral de los habitantes de los pueblos vecinos. ***EL BIERZO. DESPOBLACIÓN RURAL Y CONCENTRACIÓN URBANA***, de José Luis Alonso Santos y Valentín Cabero Diéguez, editado por el Instituto de Estudios Bercianos (1982).



Arco de entrada a la iglesia de Tabladillo, donde se localizaba el edificio monacal del Monasterio de Santa Maria de Tabladillo, sobre la margen izquierda del arroyo de Las Tejedas.



La mayoría del recorrido discurre bajo un hermoso y continuo bosque de roble que ocupa todo el valle de Las Tejedas hasta el Puerto de Foncebadón.



Perspectiva del despoblado de Folgoso del Monte, pueblo gemelo del El Acebo de San Miguel y situado a su misma cota.



Aspecto del barrio de abajo Castrillo del Monte en los años cincuenta, unos veinte años antes de su despoblamiento.



Panorámica de barrio de abajo de Castrillo del Monte a finales del año 2015, tras cincuenta años de abandono.



Aspecto de la iglesia parroquial de Castrillo del Monte, dedicada a San Roque. Desde ella parte el camino que nos conduce a Folgoso del Monte.



Perspectiva del caserío del barrio de arriba de Castrillo del Monte, atravesado por el camino que se dirige al cercano pueblo de Matavenero.



Detalle de la fuente nueva de magnífico pueblo de Folgoso del Monte, situada en el centro del solar que ocupa en caserío.



Panorámica, tomada desde las explotaciones de hierro del Coto Wagner, del caserío del barrio de arriba de Paradasolana, también conocido como El Solano.



Traza del canal o acequia de agua romana, que se dirige a las minas de oro de Castropodame procedente del arroyo de Paradasolana, atravesando el barrio de arriba de Castrillo del Monte. Cota aproximada 1.010 m snm.